

HOY, PRIMER DIA DE LA GRAN LIQUIDACION

Por cesación en Segovia de los
ALMACENES DE TEJIDOS DE LA PLAZA

Plaza Mayor, 21 (Casa de Larios)

Realización continua y total de nuestras existencias

Precios sorprendentes :-: Considerables rebajas

OCASION UNICA PARA COMPRAR BARATO

Se traspasan los locales

AGRICULTORES

Abonad con «Nitrato de sosa de Chile.» Es un abono excelente para todos los cultivos. Se vende en todas las casas importantes que se dedican al comercio de abonos. Informes y folletos gratis para su aplicación, dirigiéndose al

- Comité del Nitrato de Chile -
Barquillo, 21, Apartado núm. 6.—MADRID

PORTLAND "IBERIA,"

SOCIEDAD ANONIMA

**EL MEJOR CEMENTO
PORTLAND ARTIFICIAL**

Fábrica en Castillejos
(Línea de Madrid-Alicante)

DEPÓSITO:
Calle de Téllez, 6.—MADRID

OFICINAS: Calle de Fernán Flor, 2.—MADRID
Teléfono 51-52 M., Apartado 672

Dirección telegráfica y telefónica: **IBERLAND**
MADRID



Máquinas para coser y bordar

las de mejor resultado y las más elegantes.

WERTHEIM

MAQUINAS ESPECIALES

de todas clases, para la confección de ropa blanca y de color, sastrería, corsés, etc., y para la fabricación de medias, calcetines y género de punto

Dirección general en España: RAPIDA, S. A.
AVINÓ, 9.—Apartado 738.—BARCELONA

PIDANSE CATALOGOS ILLUSTRADOS QUE SE ENVIARAN GRATIS

CHOPOS LOMBARDO

160.000 DISPONIBLES de los acreditados viveros de los señores Munier y Leusán, de Maluenda.

- Precios baratísimos -
Muestras y referencias en esta plaza. Eduardo Sánchez, JARDIN DE LA ESPERANZA. Paseo del Cementerio, Teléfono 537, Valladolid.

- AUTOMOVILES -

de buena marca

REPRESENTANTES

con suficiente capital, se desean para la venta de

TURISMO

OMNIBUS

CAMIONES

Diríjase: Apartado 677.—MADRID

Cafés - Bars - Hoteles

Aumentaría vuestra clientela consumiendo los estuches azucareros y téa marca COSMOPOLITA, por ser lo mejor presentados y más económicos. Pasad vuestros pedidos a José Junquera Devesa.—Apartado 8, Medina del Campo.

Se vende una casa con garage. Razón, en la Administración de este periódico.

PARA HERMOSEAR CARA, BRAZOS Y MANOS
AGUA VISNÚ

Vidriera Internacional.—S. Zabala y Compañía (S. en C.)

1.—ZUBIETA, 7, SAN SEBASTIAN :—

Grandes almacenes de vidrios de todas clases y espesores. Baldosas prismáticas para pisos. Lunas para escaparates, capellos. Biselado, curvado grabado y decoración de vidrios y cristales. Fabricación de rótulos, vitrinas y vidrieras artísticas

— Servicios rápidos. Precios sin competencia —

INMACULADA

NOVELA ORIGINAL

—de—
RAFAEL PEREZ Y PEREZ

cogida; hazme el favor de convencerte de que por tu padre, que pertenece a una familia de abuelengo, y por tu madre, que fué como la mía, una mujer muy distinguida, estás muy lejos de poder ser clasificada entre las gentes de un mundo más bajo que el nuestro.

—Como quieras; sea Pero hasta ahora que tú me lo dices, yo me tuve siempre por muy distante de vosotros. Y así y todo, no sé qué cosa superior..., quizá un atavismo de refinamiento bulla dentro de mí, que me ponía extraños pensamientos en la cabeza. Era como una fuerza mayor que me apartaba de aquellas gentes de otra condición moral; yo comprendía que por mis ideas y mis gustos, ya que no por mi fortuna, que es muy modesta, estaba tan distante de aquellos mozos labradores..., y hasta de los se-

ñoritos adinerados y mal criados que tan poco faltan, que nunca hubiese podido resolverme a buscar entre ellos el marido del día de mañana. Comprendía que entre ellos y yo, no habría nunca una comunión completa... ¿no se dice así?

—Sí, así se dice—sonríe Agustín cordialmente—ya veo que vas hablando muy bien y espero que dentro de poco serás una adorable mujer.

—No me adules, no es tu costumbre—responde ella ruborizándose.

Este elogio de Agustín tan parco en ellos, la llena de una íntima satisfacción.

—No te adulo; digo lo que siento y lo digo con orgullo, pues tus pequeños triunfos en el difícil trabajo de adaptación al nuevo medio, los hago míos. Siempre temí que te rebelases contra estas trabas que las exigencias sociales nos imponen, tú, criada en un ambiente sincero y primitivo; temí luchar con el recuerdo demasiado vivo de algún afecto... (perdona, tal vez te parezca indiscreto, pero tu edad es la de los romanticismos disparatados y los sueños de cuento de hadas, y temí también que sintieras la «monaña», que echaras de menos el pueblo, tus costumbres, tus amigos...

Agustín, sagaz diplomático, quiere sondar curioso hasta el último repliegue.

—No quiero engañarte, Agustín, ni tú me creerías si te asegurase lo contrario. ¡Tú, sabes que es imposible rozar mucho tiempo cosas o personas sin cobrarles cariño; y yo, Agustín, he nacido allí en aquella aldea cercada de huertas, tan alegre, con un cielo tan azul y tan límpido... ¡Cómo cantan allí los pájaros, y cómo corre el río entre las peñas, y qué picos tan lindos y caprichosos los de sus siervas!... Es preciso acordarme del paisaje familiar que he visto todos los días al despertarme. Y también de la vieja casona solariega de los Gil de Falla, con sus salas grandes, cada una de las cuales tiene una añoranza y una fisonomía especial para mí. En el pueblo la llaman el palacio y tiene un escudo en el frontal coronado por un casco con penacho en la cimera. Unos papeles que se guardan en el Archivo de la Parroquia, hablan de grandezas pretéritas, de hechos de armas..., de cosas de antes. El señor cura dice que nuestra familia podría sacar, si quisiera, un título de barón o de conde. No estoy cierta. Pero papá no quiere; se rie y dice que eso ya no se estilaba...

—No, nena; a Dios gracias, cada cual es hoy

hijo de sus obras, y cada uno de nosotros des cansa sobre la gloria o el provecho que ha conquistado.

Embelesado está Agustín recibiendo estas discretas confidencias, que le afirman más en el concepto que de Ada, inteligente y seria, ha formado.

—¿Y de qué más te acuerdas?—insiste.

—Ay, mira: de mi vieja chacha; ¡tanto que yo la quiero! Si supieras cómo llorábamos las dos al despedirnos... ¡pobrecita!

—La podemos traer—insinúa Agustín, a quien le parece un pecado mortal que Inmaculada haya podido llorar con esos ojos tan bellos, donde también cae la retzona luz de la alegría.

—¿Aquí? se moriría: todas estas etiquetas acabarían con ella. O antes la echaría tu madre a la calle... Es muy buena, pero tan ordinaria... Además, ha de cuidar la casa... Y también... te vas a reír, ¿no?

—No, nena—asegura Agustín muy serio. Cualquiera dirá que está tratando con un irresponsal de algún grave negocio. ¡Si le viera Lemus!

—También echo de menos mi Iglesia tan viejecita, con sus santitos raros y milagrosos... Yo